

POEMAS - II

© Jesús Martínez García



Índice

I. DE LA VIDA EN EL DOLOR (2004)

En el dolor

[*Donde la vida empieza*](#)

[*Navidad es el regalo*](#)

[*Cuando llegues esta noche*](#)

[*Hoy se deja Dios robar*](#)

[*El grillo del portal*](#)

[*Y mañana qué será*](#)

[*Eclipse*](#)

[*¿Por qué será, Señor?*](#)

[*Hasta el extremo*](#)

[*Brazos abiertos*](#)

[*A veces no queremos preguntarte*](#)

En estas plagas

[*Cruz blanca, cruz guerra*](#)

[*Por los dolores del hambre*](#)

[*Pesadilla*](#)

[*Madrid 11 marzo 2004*](#)

[*Amor incomprensivo \(Nietzsche\)*](#)

[*No hay regreso*](#)

[*María Magdalena*](#)

II- ESPERANZAS (2005)

La palabra en el agua

[*Creo*](#)

[*El agua vulnerada*](#)

[*La voz de la fuente*](#)

[*La fe del agua*](#)

[*Ofrenda matutina*](#)

[*Navegando*](#)

[*Pensamientos del agua*](#)

[*Parábola del agua que se fue*](#)

Territorio del silencio

[*Territorio del silencio*](#)

El tiempo hallado

[El tiempo del olvido](#)

[Dime tu palabra](#)

[Kairós](#)

[La última palabra](#)

[Si vivir es esperar](#)

[Tenía que decirte](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈

I. DE LA VIDA EN EL DOLOR

EN EL DOLOR

DONDE LA VIDA EMPIEZA

Nos cuesta tanto nacer,
 hacemos tanto sufrir,
 nos duele tanto al amar,
 y tener que despedir...
 Es la vida.
 ¿Por qué, Señor,
 hay que romper,
 llorar,
 para nacer,
 para amar,
 para crecer,
 quedar el corazón en carne viva
 para ver?
 Ley de vida es el amor
 con el dolor entrelazado,
 y así traemos la alegría.
 Oh Dios de amor y de fuego,
 del dolor,
 de la vida,
 despiertas con tu luz
 al hombre ensimismado
 en sus cortezas,
 y en calor
 enseñas a vivir en la nobleza.
 Sufrir porque se nace
 a esta vida,
 sufrir donde el amor
 nace a otra vida.
 Bendito sea el dolor
 donde la vida empieza.

[.índice](#)

NAVIDAD ES EL REGALO

El viaje ha concluido. Era Belén.
 A la casa paterna de José
 habían vuelto
 hermanos con los críos y cuñados.
 Navidad desde entonces es retorno
 a la raíz de lo que somos,
 añoranza de manos primitivas,
 la sed que nos nace del Amor.

No pudo ser en casa, llena estaba,
acalorada en mil ocupaciones
y fuisteis a nacer al frío establo
como un niño que nace en un andén.

Sólo
la virgen más prudente te esperaba
con su célibe marido, con sus lámparas
en alto, a la escucha
de la voz que nos trae la Novedad.

Una ola mariana te recoge,
una barca de gozo carpintero,
un silencio elocuente donde cantan
los ángeles alados y algodón
con la saga de David en los pastores,
como antaño, chavales de Belén.

Inicias a tus ojos, ahora inmóviles,
contemplativos de cosas que ahí están
tal cual Tú las pensaste,
Autor de las palabras,
con la nueva perspectiva de los hombres.
La mula como el buey te están mirando,
devuelven a tus ojos forasteros
asombros animales. Seriamente
como si fueran pensando
si acaso no eres Tú su primer dueño.

Los hombres no te esperan. Son
como árboles adustos sin veleta,
resecos por sus gustos materiales.

Sonámbulos que cruzan por las calles
sorteando miradas. La tuya no la ven.
Es un bosque de anónimos el mundo.
Hormigas invidentes que se tocan
con la punta casual en las ventanas
de tantos autobuses donde cuelgan
espejadas las bombillas de otros ojos.

Están secos, los ves; que ellos no saben
alzarse donde el soplo de las nubes
apaga la tarde,
ni al nombre que destella cada rostro
en que te haces mortal.

Son de vidrio sus ojos y se rompen
en aceras de dolor como cristales.
Precisan suicidar en esta noche
su vida en pasatiempos, y en alcohol
se vuelven en estado mineral.
No recuerdan ya la luz.

La luna sí.
No deja de mirarte enamorada.
Cómo te gusta la luna que insinúa
a la conciencia de la tierra su otra cara;
y chapotear en el agua, niño; y romper
las lunas aparentes de los charcos.

Qué blancamente cae la nieve.

Has llegado

tibio, mórbido, límpido, encarnado.

A los miles de hombres inhumanos,
a tantos semovientes como sombras
que bailan sobre aguas estancadas,

dales hoy, Regalo,

la sorpresa de una estrella donde vean
la largueza de tu viaje, de años luz,
el renacer sus dedos en la lepra.

Oh Regalo de esta noche, nostalgia
de sus párpados, esta noche dales,
y entre ramas de lágrimas descubran
el Don que parpadeas indigente
en el portal de sus manos.

[.índice](#)



CUANDO LLEGUES ESTA NOCHE

*Cuando llegues esta noche
Niño de cuna inmortal
déjame en tu nueva cuna
un regalo celestial.*

¿Cómo sabremos la gente
cuándo aparece un niño?
Nace una estrella, un guiño
en la noche de repente.

Pues que brilla por oriente
y ésa era la señal:

Cuando llegues esta noche...

Cuánto te esperaba, ¡cuánto!,
me fue creciendo el deseo.

Abro tu regalo y veo
que yo no esperaba tanto,
pues yace Dios bajo el manto
de una carne de cristal.

Cuando llegues esta noche...

Quisiera ser una flor
en tus mejillas divinas.

Perdona si tengo espinas,

pues las arranco en dolor,
recibe ya sin temor
este beso vegetal.

Cuando llegues esta noche...

Si vas a romper cadena
cuando vuelas en la cruz;
Paloma, manos de luz,
desciende sobre mi arena,
bendíceme esta pena
y libérame del mal.

Cuando llegues esta noche...

[.índice](#)



HOY SE DEJA DIOS ROBAR

*A traer este recado
ha venido san Gabriel
al Niño-Dios lo han robado
cariños de flor y miel.*

Oh Ángeles ¿qué ha pasado,
que al Verbo lo habéis perdido?
¿es que el Padre lo ha escondido?
Mejor dirás lo ha dejado
en manos del alma fiel.

A traer este recado...

Es de lirio y de azucena
el olor de Navidad,
de nieve la santidad
que inaugura noche buena
si en el alma este clavel.

A traer este recado...

Los cielos se han enterado,
animan a los pastores
a buscar entre las flores
y a adorar al Dios hallado
tras un corazón de piel.

A traer este recado...

Fulgores de estrella invitan
a los orientales reyes
donde la mula y los bueyes
truecan lo que depositan
en el regalo que es Él.

A traer este recado...

[.índice](#)**EL GRILLO DEL PORTAL**

*Grilla que grilla grillo,
grilla esta noche orilla
grilla que nace un pillo
grilla que el alba pilla.*

Que no la deben dormir
esta noche, cri, cri, cri,
si en el cielo están en vela
cómo en la tierra, cri, cri.

Grilla que grilla grillo...

Este Niño es la candela
y María es el candil,
san José es el centinela,
venid para ver, cri, cri.

Grilla que grilla grillo...

En un arrullo le canto
son mis alas violín,
cántenle que se despierta
su calvario, cri, cri cri.

Grilla que grilla grillo...

Navidad es más que un sueño
y dentro del sueño vi
que un colibrí soñaba
en sus ojos, cri, cri, cri.

Grilla que grilla grillo...

[.índice](#)**Y MAÑANA QUÉ SERÁ**

El mundo era sordomudo
de tanta nada escuchar.
Dios callado por los siglos
rompió el silencio al llorar.
Si en los poros de la noche,
mañana qué nos dirá.

El tiempo se ha cumplido
por la parte de Judá
ni llueve ni hace frío,
todo respira su paz.
Si al nacer así nos va
mañana qué tal hará.

En el desierto baldío
 dióles a comer maná,
 presagio de nieve en niño
 que trae bajo el brazo un pan.
 Si este copito es de harina
 mañana qué pan dará.

Un manto de luz lo anuncia,
 una estrellar al palpitar,
 si al venir por vez primera,
 qué será *marán atá*.
 Salga el sol por Antequera
 que mañana Dios dirá.

[.índice](#)

ECLIPSE

Cómo muerde tu carne y te desviste
 la mirada procaz de ese flagelo
 que tu humanidad araña, tu velo
 de belleza trascendente. Qué triste
 el granizo del odio cae, embiste
 tus espaldas, tu sonrisa, tu pelo.
 Difícil encontrarte como cielo,
 eres la sombra de la luz que fuiste.

Porque en eclipse puedo ver, te miro.
 Qué pena tan honda tu honda pena,
 qué tormenta de lágrimas y dudas.

Mas sé que aún en tortura no te mudas.
 Escondido tras pudorosa almena
 a contraluz de fe tu Ser respiro.

[.índice](#)

¿POR QUÉ SERÁ, SEÑOR?

¿Por qué no sé escucharte
 cuando pasas, Nazareno?

¿Será por el gentío,
 por el cascabeleo?

¿Acaso es que me miras
 y no quiero?

¿Por qué no quiero verte
 en los enfermos?

¿Será que he de morir,
 que me da miedo?

¿Acaso es un presagio
 y me miento?

¿Por qué será que al verme
 en el espejo
 me pongo a llorar
 por adentro?

¿Acaso es que no soy
 lo que pretendo?

¿Por qué te ansío tanto
 mi tormento?

¿Será que soy tu vida
este momento?
¿Acaso las lágrimas la lente
en que te siento?

[.índice](#)

HASTA EL EXTREMO

Has llegado abierto en la largueza,
como inmensa sonrisa, como un puente
que revela en abrazo confidente
dimensiones divinas de ternura.

Eres mano tendida a la pobreza
que se quiere estrechar tanto a la gente...;
pon medida, no sientas crudamente
la herida de su actual naturaleza.

Desnudado tu amor en la inocencia
compruebas entre clavos de amargura
que el hombre no es tan fácil de abrazar.

Ay, loco, vulnerado; y mi conciencia
reconoce en tu extremo de locura
la medida divina, el altamar.

[.índice](#)

BRAZOS ABIERTOS

Tres clavos certifican con firmeza
que es un hombre perfecto claramente:
de mano a mano mide exactamente
lo mismo que de pies a la cabeza.

Sólo el amor, que horada con destreza,
descubre en el divino penitente
cosidos en sus manos y en su mente
los nombres de enemigos por quien reza.

Qué esfuerzo por subir hasta la altura,
a pulso de su amor, a esos nombres
egoístas, cerrados, fríos, yertos.

Y arriba, en horizonte de ternura,
demuestra la estatura de los hombres
que miden lo que estén brazos abiertos.

La altura de la persona humana es exactamente la misma
que desde las puntas de los dedos con los brazos abiertos en
cruz.

[.índice](#)

A VECES NO QUEREMOS PREGUNTARTE

¿Existes, Dios? El grito lastimero
del mundo de dolor te lo pregunta.
Si subes a sufrirlo Tú primero
en gesto la respuesta se barrunta.

A veces causas miedo, montañero,
cuando dices volar allá en la punta,
da vértigo asomarse en tu madero,
en ese ajimez de yugo en yunta.

Tememos preguntarte en la conciencia

(¿contigo en la pobreza y la obediencia?),
mas no cesa tu voz de gritar dentro

porque es desde la cruz, desde la cumbre
de la fe, ¡del amor!, donde vislumbra
el hombre a su Dios en un encuentro.

[.índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈

EN ESTAS PLAGAS

CRUZ BLANCA, CRUZ GUERRA

Cruz blanca, pureza.
Sangre, la mancha.
Cruz roja, la cura.
Cruz verde, daltónica
esperanza.

Cruz negra, la guerra.
Rencor, la lanza
profunda
que hierde
del mármol el alma.

Aflora en la veta
roja del ojo
el dolor.
Sufre quien mancha
y la inocencia blanca.

Lágrima mira
la herida del ojo daltónico.
Si verde
renace esperanza.
Compasión.

Bandera roja
madre y esposa
lava con sangre
el negro.
Perdón.

Cruz roja
torna enfermera
cruz blanca
en dolor.
Purificación.

Nadie la quiere.
Cruz negra
llora y no sabe
que Alguien limpia
tantas cosas con ella.

Cruz, ¿por qué llueve cruz?
¡Pecatto!
Algunas cosas
sólo se ven después

de haber llorado.

[.índice](#)

POR LOS DOLORES DEL HAMBRE

El alfanje de la luna
taja la tierra en mitades:
un occidente de luz
soñando comer en Marte,
y una noche que no duerme
por los dolores del hambre.

A un niño le mira un toro,
cada pitón por delante,
media luna lo separa
que venga el sol y lo salve.

Ojos desnudos, preñados
de limosna interrogante,
salientes como unas manos,
doblados como un alambre
miran hacia el sol poniente
el maná que los levante.
Bailadas flores de luz
a punto de marchitarse.

Una sonrisa relincha
en dolor negro azabache,
le crujen dentro los huesos
que vuelan en piel sin carne.
Y en la tripa del otero
el hierro se hace un agarre.
Sujeta los intestinos
razonamientos que parten
el alma, el cuerpo, el hoy.
Quizá mañana no valen,
quizá mañana no duelan,
quizá su cuerpo de ángel.

Y el cuerno de la abundancia
nada su vela al donaire,
hinchido va a barlovento,
bebiendo besos de mares.
¡Qué solo se come el viento!
Hasta doler que no falte
y no acabar de morir,
que sólo se muere de hambre.

Es una espada occidente
si los párpados cerrase.
Si no mira, si no oye,
si cree que es una imagen,
espejismo del desierto
sin voz, sin ojos, sin parte.

Qué cuerno sonara alto:
¡que sólo de amor se nace!
Cornadas y más cornadas
en el vientre de la tarde.
Calientes caen los caballos,

calientes se van los ayes
del albero hacia el azul
en las andas de los aires.

No supo la luna el nombre
acaso se llamó Nadie.
Su madre dijo al silencio
su vocación: recordarle.
El viento y la arena fueron
los pocos en enterrarle.

¡Qué solo se pone el sol!
¡Qué sola se muere el hambre!

Y tú, Dios, testigo mudo
llorando en dos ventanales.

[.índice](#)

PESADILLA

Tú no puedes imponer a los demás
una solución. Tienes
que ofrecer modalidades,
distintos consumibles
para el humo de los días.
¡Sería tan fácil con Dios! pero entonces
¿qué tarea es el hombre?
¿dónde el sentido de su vida
si ya todo está hecho?

Es fantástico soñar en el desorden.
Cada uno sabe encontrar,
como un oficio,
seguridades; siempre hay
en el desván de la mente mil mentiras.
¡Es tan triste
ir a bordo de *una* única verdad...!
Ni siquiera *una* ilusión.
Qué aburrido es el cielo
del paladar común de la existencia.
Sólo la paz se da en la acción inagotable
del hombre creador.

Que borren esa luna impertinente
que distrae de lo esencial.
Que quiten el dolor preconcebido,
la muerte y el ayer.
Es preciso quedarse en la evidencia.
No hay ejes en el mundo
ni cimientos,
sólo el hombre y la mujer
con sus medidas.

“¡Hágase!, luego existo”, axioma personal.
Creando especies, decidiendo
de dónde viene y dónde vive,
con sus ruidos opcionales.
Aprendiendo a cambiar los viejos mitos
en mercados del progreso.
Se basta con sus ojos de horizonte,

el dominio subjetivo.
 Prefiere las montañas sin las cruces,
 subir solo, donde uno es la cima
 de sí mismo, sin más.
 Lo más desconocido del amor posible,
 tomando la justicia entre sus manos.
 ¿Qué falta hace Dios
 si el hombre se perdona a sí mismo?
 Que nadie le diga qué ha de hacer
 a su genio impredecible. Locura
 de saberse cabalgando
 sobre los huesos de los ángeles.

* * *

A veces me da miedo despertar
 en la cama inestable de la duda,
 en un mundo soñado en el insomnio.
 Con tanta poesía de lo incierto
 en tanta biblioteca volandera
 y el hombre
 como hoja de invierno, olvidado.
 Sin un corazón que lo asegure
 en su silencio acogedor.
 Y ver llorar las flores de la lluvia,
 y a las rocas quemándose al sol,
 y oír el viento que trae los gemidos
 de todo aquel dolor que fue ocultado
 a nuestra infancia.

Podría ser un mundo tan distinto
 si dejaran hablar a los enfermos.
 Hay una seriedad que nos invita
 a respetar el sueño
 de Dios en cada cosa, y la alegría
 que sólo se conoce en sus caminos.

[.índice](#)

MADRID 11 MARZO 2004

La mañana despierta en el teléfono
 preguntando por qué
 se han parado los relojes y los trenes.
 Nada. Nada y todo. La vida
 verde, roja, amarilla, está flotando
 como un plástico, negra.

Todavía en el aire está enredado
 el chasquido de un ser indescifrable.
 Aún el miedo,
 tenso por las vías, paraliza.
 Ni el árbol se menea cuando el lobo,
 olfatea y siente
 a Caín que lo apalea.

Asomada al cáliz del terror
 la humanidad queda en suspenso,
 ingrávida,
 infinita,
 como pregunta interminable.

El alma en vilo duele
el frío de este mundo sin cristales.
Confusamente añora ...

Dios, ¿qué es el hombre para ti?
¿Un olvido?
Ellos te lo preguntan.
Sienten un latido en el espejo.

Sin Ti, tu imagen es
un ángel dormido en el vagón,
inempezado.
Un salvaje
huérfano de cariño.
Un peregrino
a quien el camino busca.

[.índice](#)

AMOR INCROMPRENSIVO (NIETZSCHE)

No podías dejar de quererle,
la muerte te ha dado la respuesta.
Descanse tu pasión, y en paz tu pena.

Has vivido al revés, místico joven;
los años te hurtaron
el poso que deja en los demás, el sosiego
de Dios en lo alto del Carmelo.
Tus alas, precozmente nacidas, tu inquieto
corazón de Agustín y de Juan de Yepes,
la luz y la fuente. El fuego
te devoró.

¿Quién podría embridar esa explosión
de vida irracional?
El amor requiere tiempo, y esa espera
era el velo
de Dios que no aguantaste. Querer mirar
de un golpe como ángel.
Pasión amante, dolor alzado en llama,
disconforme con ser más que hombre,
con ser nube
–dorada por el sol, tan alumbrada–,
anhelando fundirte ya en abrazo
dionisiaco,
sin esperar la primavera.
Entonces se rompió tu entendimiento
al no querer
someterlo al ritmo del amor y de la tierra.

¡Dios, Dios, Dios!, tu médula y tú música,
tus alas, tu luz, tu viento.
¡Sin él!,
y la noria de las horas con sus dientes.

No podías no amar a quien te daba,
odiando sin poder olvidarle ni en el sueño,
ni borrar su Nombre
que obstinadamente te crecía
llamando a tu puerta, siempre

amando, sintiéndole rival.

¿Quién era Dios? Nietzsche, dime.

¿Eras acaso tú, el hombre nuevo?

No supiste aguantar en tanto vuelo,
queriendo arrebatarse ya en la cumbre,
la gloria que transmuta tu existencia.

Tú –polvo herido por la luz– quedaste ciego.
Nadie osa luchar contra el Amor
sin riesgo de quebrarse en lo más íntimo.

Y no podía dejar de quererle...

... solitario.

El místico roto,
el vino derramado,
el fuego introvertido.

* * *

La amaba tanto..., y llora
Dios, Amor incomprendido,
por su nube descarriada,
alma bella, apolínea
mientras habitaba en el Olimpo.

[.índice](#)

NO HAY REGRESO

No hay regreso.

Como a un reloj en marcha nos pusieron
sobre la tierra, con un soplo,
erguido el corazón, las agujas de las piernas
y una voz subterránea que murmura
rítmicamente mensajes
por el tiempo que nos dieron.

No hay regreso, siempre vamos.

Aunque no se quiera
hacer esa pregunta última
que sugieren desde del cielo.

Aunque el hombre se quede recostado
al borde de la fe por el camino.

Aunque no sepa que está encadenado
porque no mueve los pies. Porque sueña,
es decir, no haber nacido, no
haberse asomado al hombro de los montes,
no atreverse al espíritu de estreno.

Aunque, políticamente correcto, siga
la huella que dejan los rebaños.

Querer o no querer. Ir o no ir,
aunque nos estén esperando.

¡Y no saber amar! Atrapados
por anuncios luminosos de bengala
tan cortos de placer y de emoción.

Sin brújula de amigo, sin un verdadero
momento de aire redentor,
que al reloj, como a Lázaro, dijera
¡levántate y anda!

No hay regreso

a la vida vacía, la que más pesa.
Siempre vamos, si se quiere volar
mientras quede un hilo de esperanza
en el corazón pródigo del Padre.

[.índice](#)

MARÍA MAGDALENA

Una sombra de voz eran los días
de mi infancia feliz, y aún resuena
como agua subterránea y alacena
evocando escondidas alegrías.

De mujer a mujer, entre Marías,
mi madre sollozaba impenitente
mi error de adolescencia impertinente.
Madre, dolor, recuerdo, me decías:

*Arriba del tacón y pedestal
tus ojos altaneros como agujas
acuchillan la noche, viejas brujas
que vuelan en miradas de metal.*

*En negro abandonaste mi portal
de inocencia, y en luna te dibujas,
bebiendo del amor sólo burbujas
que en mueca se congela tan letal.*

*Si algún día de luz, en que fatal
imaginas me rompo por la pena,
o caes en ceniza, Magdalena,
retorna ave Fénix, mi retal.*

* * *

Se levantó un lunes con su carta
de ritmos imposible de jugar.
En azul, a deshora del lugar,
la luna era los restos de una tarta.

Inmensa vaciedad de novedades
yacía por el suelo sin colores,
perdida por la sima de dolores
huyeron sus amigos y verdades.

Al pie de la arrogancia, sin ninguna
alta expectativa que el fracaso,
ceniza de la luz, era un ocaso,
y frío el corazón como la luna.

¿Por qué llorar? ¿Acaso los difuntos
años, sin rastro, sin amor, sin dueño?
No podía dormir, se rompió el sueño
de volar sus juguetes todos juntos.

Estando a las espaldas del amar,
un blanco escalofrío con el viento
le hizo recordar. ¿remordimiento
de su madre, de Dios, o era el mar?

Sintió lo amargo de su ser, la sal
al fondo de una lágrima, gotita
que en años la trocó estalactita,
mujer de Lot, en gesto de cristal.

Bastaba un segundo, una mirada,
 un dejarse llevar, no guarecerse.
 Era estatua de sal por no volverse,
 mas la sal se disuelve en la riada.

Su nombre original oyó, ¡María!
 como un eco infinito del océano
 invitando a volverse hacia la mano
 que sostenía el sol. Amanecía.

En el agua entró a la luz del día.
 Su noche fugitiva ya se esconde.
 ¿Sola? ¿Luna? Ya no recuerda dónde,
 bucea en el mar de la alegría.

[.índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈

II. ESPERANZAS

LA PALABRA EN EL AGUA

CREO

Me dicen que no existes, Dios silente,
 las guerras, las espinas, el estío,
 que eres espejismo, desvarío
 causado por la herida de mi mente.

Si no existes, ¿por qué tan de repente
 acudes a mis noches y te ansío?
 ¿por qué noto tu huella en el rocío
 al despertar el día, aún reciente?

Yo sé que, subterránea, una fuente
 entona por las cuevas de algo mío
 dulcemente mi nombre, y mi vacío
 es cauce en tu silencio confidente.

Igual que escucha al mar toda corriente,
 así, en tu llamada, me confío.
 ¡Gozosamente en lágrimas soy río!
 Río que canta a Dios, porque lo siente.

[.índice](#)

EL AGUA VULNERADA

La palabra que al río se asoma
 no queda escrita,
 se mueve, se va,
 se difumina.

Mas tu palabra creante quedó
 azul
 en mi agua,
 viva.

Fue...
 ¿cómo diría?
 un deseo, un ansia
 que dejaste al beber,
 sumergida.

Íntima sed de tu rostro,
de tus labios, herida
en el alma invisible
de todos mis días.

[.índice](#)

LA VOZ DE LA FUENTE

Yo no puedo entender al Dios ausente
como un hueco en la sien del universo,
seco y negro agujero en el reverso
de la mente imposible, invidente.

Qué bien sé de tu voz, inteligente
palabra al corazón, alma de un verso
que en agua del amor, en Ti inmerso,
se alcanza a escuchar, porque eres fuente.

Triste va la corriente que fenece,
insípida semblanza, ¿qué le falta?
Es rumor que se apaga en lejanía.

Tu palabra me toca y me estremece
sentir que permanentemente salta
mi nombre en tu boca de alegría.

[.índice](#)

LA FE DEL AGUA

Dame, Señor, la fe,
la fe del agua.
La que ora y te busca
en nubes de plata.
La misionera del júbilo
cada mañana.
La que remueve fronteras
como si nada.
La que asciende a los montes.
La que horada
los miedos
y las distancias.
La que aguanta la fe de Pedro
al pisarla.
La fe cananea del agua
que llega a ser vino
en tu palabra.
La que a vida eterna sabe
en el salto –¡ay!–
de tu mirada.

[.índice](#)

OFRENDA MATUTINA

Bendíceme, Señor, hoy.
Tu poder, tu pensamiento
transiten este momento
de tus manos en que estoy.
Temblando de gracia soy

lluvia que salta en un sí,
 que para dar yo nací.
 Hágase, verde, el milagro:
 la vida doy en el agro,
 pero las gracias a Ti.

[.índice](#)

NAVEGANDO

De la entraña,
 de lo más profundo
 de las nubes que trae la providencia.
 De más allá aún, de un pensamiento
 derramado en tierra, vine.
 Y me encontré, como el agua,
 transparente
 sobre la arena niña,
 viajero en tu mirada
 por las orillas del tiempo.

Y me encontré, al jugar,
 remolinos de prisas, entre cortantes
 piedras que me hacían tropezar
 conmigo mismo. Solo, insignificante.
 Caminando sobre el barro,
 levantando sombra, ciega
 la imagen reflejada de los cielos.
 A tientas, alma fría,
 cadáver de agua viva,
 incolora, inodora, insípida nada.
 A Ti volvería de vacío tu palabra.

Y tras la lluvia de mis lágrimas
 encontré tu memoria de alegrar
 lúgubres silencios de los bosques,
 labios anuales en los surcos.
 Y que podía curar
 la lenta quemadura de la roca,
 las ansias de árboles y hombres,
 la sed tuya, Dios mío, al final.

La vida sabe a fango cuando ignora
 su origen y se estanca en la locura.
 Eres Tú el que limpia y enamora,
 quien mueve y levanta con su ola
 el alma sosegada en oración.
 ¡Oh Dios, alma de Dios, presencia ahora!

Hoy navego los años sin defensas
 igual que el agua mansa va hacia el mar
 por una gravedad que llevo dentro,
 voy bajando en tu amor irreversible.

Diseñas en mi alma
 caminos sinuosos como venas,
 azules acequias de cariño
 que recorres. Y mi canto
 rumoroso de saltos, de juegos y de brillos,
 de colores caídos de los árboles,
 no cesa de fluir, enamorado

porque lo llevas Contigo.

No se pierde ni una nota. Tú no olvidas
ni siquiera un vaso de agua, ni una gota
evaporada de rocío, ni una lágrima.
Bajo el túnel profundo de la noche,
sentado en el cansancio y en las piedras,
inundas mi silencio de alegría.

Yo sé que volveré justo al inicio,
donde el agua no era más que agua
y tu Espíritu, Señor, aleteaba
en el alma de Adán cuando era niño.
Sí, volveré a ser puro,
sin aristas y sin miedos, como el agua
bautizada en la cascada de los ángeles,
empapado en tu cántico de amor.

Hoy navego, solidario me reparto
santificando la tierra,
como el agua siempre
la transfigura con su beso mineral.
Hasta que vuelva a Ti tu pensamiento,
sin lecho, ni sombra, ni dónde;
vapor enamorado.

[.índice](#)

PENSAMIENTOS DEL AGUA

Para mi sed profunda,
doliente, samaritana,
he encontrado el mar
que me ha bebido.

* * *

Dicen que debo ser
ochenta por ciento de agua,
esponja de Dios.
Dicen que totalmente
cuando sea tu espuma.

* * *

Siempre el agua, idéntica
entrega, sin esperar nada.
Inadvertida, humilde
hasta que falta.

* * *

En pie, en surtidor
te aplaude, Dios.
"Sí" sostenido,
esfuerzo musical
ante el silencio religioso
de los cipreses.

* * *

De madera y estrecha
es la puerta de la cruz,
que se abre
cuando pasa tu luz;
tu carne, puente colgante,
Jesús.

* * *

Con el aire vine,
con él me iré,
del aire vivo
que Tú me des.

[.índice](#)

PARÁBOLA DEL AGUA QUE SE FUE

No tiene prisa el grifo
que va formando el peso de la gota.

Gestando

nota

que el agua quiere irse
del beso de su boca.

Se lo permite

y el agua loca

ni se vuelve a mirar

a quien llora su derrota.

Oh Fuente permanente

de las humanas horas

de Ti vamos saliendo

en cada aurora.

¿A dónde van las aguas?

¿en qué se ahogan?

¿en qué estarán pensando,

en dónde ahora?

Oh manantial de espera

que paternal asoma.

Recorrerá los ríos,

se subirá a las olas

y volverá en oscuras

nubes cuando imploran

a Dios. Que sí,

que las aguas también lloran,

y siente invernal

su alma sola.

¿Le dejarás filtrar en tu mirada

agradecida loa?

Y en tus termales senos

quedarse toda.

[.índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈



TERRITORIO DEL SILENCIO

TERRITORIO DEL SILENCIO

A la mente adormece
el ruido que no cesa,
mas si el silencio irrumpe
de pronto se despierta.

En un rumor de olas
el día no le deja
oír lo que las aguas,
las profundas, las quietas,
susurran en el fondo
aquello que nos queda.

Tras el cantil, ya sordo,
cuando la noche llegan:
son olas de silencio
que el corazón elevan.
Dios del silencio eres
una pregunta hecha
desde los manantiales,
inundas existencia
y no podrá dormir
hasta que te resuelva.

Insoportable se vuelve
su vida en tu presencia,
y gritos rasgan albas,
quietudes, sugerencias;
son miedos de que a solas
pronuncies trascendencia,
y en prisas del presente
se huye por la grieta.

Oh, nadador de fondo,
infinita paciencia
retornas a otra hora
de calma en que te adensas.
La voz de tu silencio
no duerme, desentierra
cimientos y preguntas
constantes, hondas, lentas.

Cuando el silencio alto
cuando de Ti se aleja
cuando amanece un niño
cuando la tarde reza
cuando la vida acaba
cuando el cariño aprieta
cuando el dolor levanta
los ojos de la tierra
y en despojados nervios
de prisas y de penas
en el azul aprenden
que Alguien los contempla.

Es en tu territorio,

sin ruidos, sin defensas,
el alma que pregunta
desnuda tu presencia
tan silenciosamente,
porque el amor encuentra.

En oración insomne
mi alma sabe, juega
donde tu amor asoma
y en el envés desvela.
Callad, que va dormida
–su gozo en mi conciencia
como unas manos juntas,
calladas– la respuesta.
Bendito tu silencio
que estremece mi vena,
el pulso de este mármol
adivina el poema.

Saber estar..., mirando
en la paciente espera.
Saber mirar..., sentir
presente aunque no vea
el agua vulnerada
al ciervo en la ribera,
y hallar porque se imprime
la paz que da su huella.

Por un sólo segundo
de amor, la vida entera.

Qué bien se está aquí
sentado en la vereda
del tiempo y de los pinos
entre la fronda negra
bajo las alas verdes
y de las sombras frescas
en la quietud. El aire,
las flores y certezas
decoran el instante
que vienes y te dejas.

Qué lentamente Dios
regalas tu presencia.
Sentir que estás detrás
mirando, que me estrechas,
que sabes mis pecados
de pies a la cabeza,
qué gozos por delante,
los miedos que me acechan.

Saber que Tú me sabes
que soy ventana abierta
que Tú sigues mirando,
amándome, a la vera
de mi no poder verte,
Señor, en mi ceguera...

Aquellos que en la vida
rompimos la barrera

del silencio, y cruzamos
 miradas en la eterna,
 habremos de juntar
 tras de la noche muerta
 aquellas esperanzas
 que fuimos,

Tú y yo,
 en ésta.

[.índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈

EL TIEMPO HALLADO

EL TIEMPO DEL OLVIDO

Se me cayó el vivir.
 No sé por qué rincón se fue,
 por qué descuido.

El peso de los años desgastaron
 las ruedas y las vías...
 El tiempo del olvido.

Se marcha el agua, se va dejándome
 las manos,
 horizontes sin sentido.

¿Dónde las promesas?
 ¿dónde Dios
 metido?

Dime tu Nombre
 y así saber quién soy
 en desvarío.

[.índice](#)

DIME TU PALABRA

Dime tu palabra
 que eternamente guardas
 y eternamente mía
 espera que pronuncies
 sobre mí.

Dime tu palabra,
 dibújala en mi arena
 con tu luz,
 que hoy la pueda ver
 aquí.

Dime tu palabra
 la única, la exacta
 en mi huella,
 la que siempre me valdrá
 para ir a Ti.

Dime tu palabra
 que sólo Tú te sabes
 ésa que me deseas,
 de júbilo o de pena,
 y que sea así.

Dime tu palabra
 la que me encadena
 para siempre, donde
 esta vida estrena
 tu kairós sin fin.

[.índice](#)

KAIRÓS

Fue en abril, al despertar el agua,
 el azul y el verde sobresalto.
 Como un escalofrío que de pronto
 descendiera y dejara herida la raíz.
 Igual que de improviso una campana
 llegando desde lejos se adueña de la linfa
 por dentro intensamente, me despertó.

Fue por su propio peso que salió
 mi Sí irrevocable, dulce melodía.
 Y fue que al mismo instante
 la eternidad y el tiempo,
 mi corazón y Dios,
 el agua y la alegría.

Tras un blanco aplauso,
 palomas descubrían
 que todo era distinto
 a la luz del día.
 Era saber que sí,
 en Él todo valía:
 la pena, los inhóspitos
 esfuerzos, las risas
 del pasado, el sentido
 entero de la vida.

Ya no importaba el cuánto,
 ni el miedo, ni la edad.
 Recién nacido
 estrenando los olores y los ruidos,
 en Dios impronunciable
 y eternamente vivo.
 Como un río, el gozo de vivir
 saltando en la cascada de los años.
 Las cosas, todas nuevas, confiaron
 asomadas a mi orilla,
 y en todas ellas Él
 moviendo, mirando, durmiendo
 en sus mejillas.

Desde entonces también mueren las horas,
 los días y las flores.
 Pero hay un algo santo, permanente
 cuando envejecen las palabras
 o los amigos se van;
 un néctar de Dios, una verdad
 preñada de belleza, donde exhala
 su gozo cada ser,
 y aprende su existencia.

Por una vez lo vi,
eternamente.

Zaragoza, 19 abril 2005
a los 30 años de mi vocación.
Elección del Papa Benedicto XVI

[.índice](#)

LA ÚLTIMA PALABRA

Allá en la cumbre estás,
Omega,
como te vi al inicio.

Conmigo vas, te llevo
navegable,
Alfa, Dios mío.

Te he dado mi palabra,
toda,
yo mismo.

Porque creo, voy Contigo.
Y me llevas
en la fe de mi camino.

No digas más, lo sé.
Fue tu última palabra,
la única,
que una vez oí,
no más,
y a mi vivir le basta.

Cuando te lleguen, al fin,
todas las letras de mi vida
mi palabra habré cumplido.

Entonces,
si yo era una esperanza para Ti,
¡prométeme!
¡Dame tu palabra
por los siglos!

[.índice](#)

SI VIVIR ES ESPERAR

Si vivir es esperar
y el esperar es sufrir
qué sufrimiento es vivir
por no acabar de alcanzar.
Morir, Señor, me has de dar,
resucitar, que es tu invento,
porque si muero te siento,
y al sentirte, sonreiré.
Sí, sonriendo me iré
adonde vivir intento.

Que vivo porque no vivo
ya que en el mundo no espero,
ni en el gozo del dinero
ni en el placer fugitivo.
Si sólo en Ti me concibo

¿qué hago aún en este puerto?
 Porque no espero soy muerto,
 ni sufro, ni tengo miedo,
 ¿ni siquiera amarte puedo?,
 líbrame ya de este entuerto.

Me pediste una alianza:
 te diera cuanto tenía
 por dárte me, Vida mía;
 ¡no me queda ni esperanza!
 Y es que con tanta mudanza
 te he encontrado, Paradero;
 ¿a qué esperar si, certero,
 mi Todo sé que te tengo?
 Desde mi nada me vengo
 por decirte que te quiero.

[.índice](#)

HUELLAS

Huellas de santo hieren. Son por dentro
 leve susurro que aprieta la nieve
 de la conciencia a pisarlas de nuevo.
 No me dejas, mi Dios, indiferente.

Las huellas de tu amor, reliquia ardiendo,
 caminan por mi arcilla y me encienden
 mapas, itinerarios, sentimientos,
 deseos de volar, la muerte allende.

¿Qué importa ya vivir, morir; si el viento
 no borrará mi herida porque siempre
 ella será la senda de tu encuentro?

El tiempo en tus pisadas se detiene
 cuando mis pies trascienden el momento.
 Eres Tú quien en mí te haces presente.

[.índice](#)

TENÍA QUE DECIRTE

Tenía que decirte
 algo,
 y no sabía.

Inesperadamente nacieron estos
 versos
 en oleadas que me diste.

Y tuve la osadía
 de que alguien escuchase
 el rumor de tu espera
 en el remanso de un día.

Me sugeriste, y yo...
 orilla confidente
 tenía que decirte.

[.índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈